

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje veinticuatro

En 2 Corintios

(2)

La imagen de Dios y el tesoro

Lectura bíblica: 2 Co. 4:1-7

- I. Podemos experimentar y disfrutar a Cristo como la imagen de Dios—2 Co. 4:4:**
- A. El hecho de que Cristo sea la imagen de Dios significa que Él es la expresión de lo que Dios es—v. 4; He. 1:3:
 - 1. El Dios invisible tiene una imagen visible, y esta imagen es Cristo—Col. 1:15.
 - 2. Aunque Dios es invisible, Él se expresa por medio de una persona viviente: Jesucristo, el Hijo de Dios—Jn. 1:18.
 - 3. En 2 Corintios 4:4 las palabras *Dios, imagen, Cristo, gloria, evangelio e iluminación* se encuentran en aposición, y se refieren a la misma persona maravillosa.
 - B. El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, la cual ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones—vs. 4, 6:
 - 1. El resplandor de Dios en nuestros corazones da por resultado la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, la iluminación que nos lleva a conocer la gloria de Dios en el evangelio de Cristo—v. 4.
 - 2. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios ocurre en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona encantadora, en cuya faz podemos ver la gloria de Dios—vs. 4, 6; Mt. 17:2.
 - 3. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria—Hch. 7:2; He. 1:3.
 - 4. Cristo es la imagen de Dios y, como tal, Cristo es Dios; por lo tanto, lo que ha sido iluminado en nuestro ser es una persona viviente, el Dios Triuno corporificado en Cristo, quien es la imagen, la expresión, de Dios—2 Co. 4:4, 6.
 - C. El resplandor de Dios en nuestros corazones ocurre en la faz de Jesucristo—v. 6:
 - 1. A fin de experimentar el resplandor de Dios, debemos tener un contacto directo y personal con el Señor—2:10.
 - 2. Dios puede resplandecer sobre nosotros, pero si queremos que Él resplandezca *en* nosotros, debemos tener un contacto directo e íntimo con Él—Sal. 27:4.
 - 3. Es sólo cuando tenemos un contacto directo, personal e íntimo con el Señor que recibimos el resplandor en nuestro interior—2 Co. 3:18; 4:6.
 - 4. Cuando invocamos el nombre del Señor, somos llevados a tener un contacto cara a cara con Él y a experimentar el resplandor de Dios en nuestros corazones—Ro. 10:12.

- D. Dios resplandece en nuestros corazones para que nosotros alumbremos a otros a fin de que ellos tengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, el conocimiento de Cristo, quien expresa y declara a Dios—Fil. 2:15; Jn. 1:18:
1. El evangelio de la gloria de Cristo primeramente resplandece en nosotros, y luego resplandece desde nuestro interior—Mt. 5:16.
 2. En nuestra predicación del evangelio debe haber una iluminación; es preciso que irradiemos el evangelio de la gloria de Cristo desde nuestro interior—Fil. 2:15.
 3. Al proclamar el evangelio de la gloria de Cristo, no debemos predicarnos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, quien es el contenido del evangelio—2 Co. 4:5.

II. Podemos experimentar y disfrutar a Cristo como el tesoro en vasos de barro—v. 7:

- A. Por medio de la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, los creyentes reciben al Cristo de gloria como el tesoro excelente; ahora la realidad resplandeciente de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, es el tesoro que está en nosotros—vs. 6-7:
1. El resplandor de Dios, el cual es la impartición de Dios, en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios Triuno como el Espíritu vivificante para ser nuestra vida y nuestro todo—vs. 4, 6-7; Col. 2:9; 3:4, 11; 1 Co. 15:45.
 2. Este tesoro admirable, precioso y maravilloso, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina de la provisión para la vida cristiana—2 Co. 13:5; 4:7; Fil. 4:13.
 3. Este tesoro es el Cristo glorioso, la corporificación y expresión de Dios, quien llega a ser nuestra vida y nuestro todo—2 Co. 4:6-7; Col. 3:4, 11.
- B. Este tesoro —Dios en Cristo como la imagen de Dios que resplandece en nosotros— está en vasos de barro—2 Co. 4:7:
1. Los que contenemos este tesoro somos vasos de barro, sin valor y frágiles; un tesoro inestimable está dentro de vasos de barro.
 2. Esto ha hecho que los vasos sin valor sean ministros del nuevo pacto, con un ministerio inestimable—3:6, 8-9; 4:1:
 - a. Este ministerio, descrito en 2:12—3:11, es el ministerio único que todos los apóstoles de Cristo comparten.
 - b. Aunque los apóstoles sean muchos, tienen un solo ministerio: el ministerio del nuevo pacto para el cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios—Hch. 1:17, 25a; 20:24; 2 Co. 3:8-9; 4:1.
 - c. Todas las obras de los apóstoles tienen como fin llevar a cabo este ministerio único, es decir, ministrar a Cristo a otros para la edificación del Cuerpo de Cristo.
- C. Cristo, el tesoro que está en nosotros, es la fuente de poder que nos vigoriza y capacita para manifestar la verdad; si hemos de vivir por causa de la manifestación de la verdad, debemos renunciar a lo oculto y vergonzoso, no andar con astucia ni tampoco adulterar la palabra de Dios—vs. 2-3, 7.
- D. Aquellos que reciben el evangelio de la gloria mediante nuestra iluminación recibirán a Cristo, quien se impartirá en ellos como el precioso tesoro; luego ellos, al igual que nosotros, serán vasos de barro que contienen este tesoro de inestimable valor—vs. 6-7.